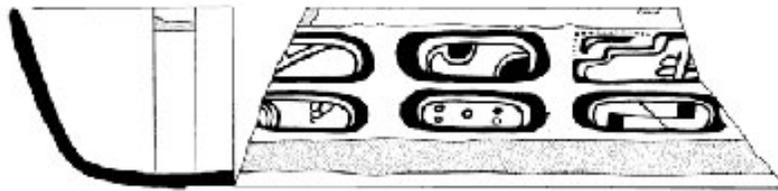


FAMSI © 2005: Stephen D. Houston

Investigaciones en Piedras Negras, Guatemala: Temporada de Campo 1999

Entre los Reyes del Río: Investigaciones Arqueológicas en Piedras Negras, Guatemala

Stephen D. Houston, Héctor Escobedo, Richard Terry, David Webster, George Veni, y Kitty F. Emery



Año de Investigación: 1999

Cultura: Maya

Cronología: Período Clásico

Ubicación: Río Usumacinta, Guatemala

Sitio: Piedras Negras

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Introducción](#)

[Programa del Trabajo de Campo para 1999](#)

[Resultados Obtenidos en 1999](#)

[Conclusiones y Perspectivas](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

En mayo de 1999, el Proyecto Arqueológico Piedras Negras de las universidades de Brigham Young y del del Valle de Guatemala completó su tercera temporada de campo realizando 23 operaciones. Las excavaciones en la Pirámide R-5 del Grupo Sur, revelaron una cabeza de estuco, navajas de obsidiana, escondites, un entierro y depósitos con cerámica del Preclásico Medio y Tardío. Exploraciones en la Acrópolis dieron a conocer el "Gran Cambio," una modificación total del paisaje, transformándose

una serie de edificios separados y pequeñas terrazas esparcidas entre los afloramientos de roca madre, en una sola masa arquitectónica. En contraste con las transformaciones arquitectónicas pudo determinarse que existe una sorprendente continuidad en la cerámica, con secuencias sin interrupción durante esta época. Nuevas excavaciones en el palacio original de Piedras Negras, enterrado abajo de la Plaza del Grupo Oeste, demostraron que este conjunto de edificios y patios del Clásico Temprano tuvo dos episodios constructivos y numerosas modificaciones menores. Según datos cerámicos, la destrucción sistemática del palacio se llevó a cabo al final del Clásico Temprano. Se excavaron los baños de vapor J-17, N-1 y O-4, así como algunas estructuras auxiliares; análisis preliminares de su fechamiento demuestran un patrón consistente que nos hace sospechar que la mayoría de estos edificios fueron construidos durante los reinados de los gobernantes 4 o 5. En particular, la Estructura J-17 fue muy importante por tener un número mayor de cuartos, un entierro, gran cantidad de cerámica tardía y evidencia crucial de los últimos años de Piedras Negras como una ciudad.

En el sector N/O del asentamiento abajo de la Plaza del Grupo Oeste, la excavación de las estructuras, N-7 y N-10 no proporcionó evidencia de apoyo a la hipótesis inicial sobre la función del grupo como "viviendas de los servidores"; es decir, no se encontraron cocinas, bodegas o residencias en forma de barracas. Al contrario, los depósitos descubiertos fueron complejos, con evidencia de incensarios rituales en la Estructura N-7, y basureros cercanos a escalinatas enterradas abajo del patio frente a N-10. En cuanto a la arquitectura residencial, se procedió a exponer y excavar las estructuras R-18, R-31 y U-16. En esta última se recuperó un hueso fragmentado de animal que presenta la imagen de una deidad masculina alada con tocado; junto con un texto inciso, que se lee "el principal escultor del Gobernante 7." Un hallazgo sorprendente fue el arreglo cruciforme de entierros colocados parcialmente en cistas, ubicado en el centro del edificio. Excavaciones de sondeo en un grupo de élite hacia el noreste de la Plaza del Grupo Noroeste, revelaron concentraciones de entierros en criptas (entre ellos uno masculino con ofrendas, que quizá corresponda a un sajal), muros del Clásico Temprano y escondites. El patio de este grupo fue una especie de cementerio similar al asociado con la Estructura R-20.

Por otro lado, como parte de los estudios de patrón de asentamiento, se exploraron dos grupos en la periferia sur, asentados en un pequeño valle delimitado por elevaciones naturales. El fechamiento de dos grupos excavados correspondió al Clásico Tardío, localizándose grandes cantidades de metates en la superficie. La cerámica fue sorprendente por su burdo acabado de superficie y pasta apenas quemada. Otra actividad colateral fue la exploración de las cuevas o abrigos rocosos. Aunque las cuevas descubiertas hasta ahora son pequeñas, hay algunas que contienen vasijas del Clásico Tardío y fueron utilizadas por los mayas como lugares de enterramiento. Finalmente, se continuó la consolidación de los edificios principales de Piedras Negras, concentrándose los esfuerzos en la Estructura J-11 de la Acrópolis.

Introducción

Piedras Negras es la ciudad más grande correspondiente al Clásico Maya de toda la cuenca del Usumacinta. Su existencia, y el rico registro de sus esculturas y edificios, llevaron a la realización de intensivos trabajos de campo por parte del University Museum, Universidad de Pennsylvania, en los años de 1930 (Satterthwaite, 1943), y más recientemente, a tres años de investigaciones por parte del Proyecto Piedras Negras de la Brigham Young University y de la Universidad del Valle (Houston *et al.*, 1998a; 1999). Durante la primavera de 1999, el Proyecto completó su tercera temporada de campo con la realización de 23 operaciones en una amplia gama de ubicaciones. Los objetivos de este trabajo de campo se centraron en hallar respuestas a una variedad de preguntas: ¿cuándo fue que comenzó la ciudad como un asentamiento concentrado, y cuándo llegó a su fin? ¿Su colapso fue rápido, provocado por los ataques de su enemiga Yaxchilán? ¿Cuál fue la secuencia completa de sus palacios? ¿Tenían esos edificios dependencias para los sirvientes y lugares para actividades mundanas, como por ejemplo la producción de alimentos? ¿La arquitectura monumental, y especialmente la de carácter mortuario, cambió considerablemente hacia los comienzos del período Clásico Tardío? ¿Qué podrían revelar las excavaciones intensivas en la periferia cercana sobre el entorno en el cual Piedras Negras se encontraba? ¿Los mapas previos de la ciudad son completos y confiables? ¿Y qué puede decirnos la química del suelo sobre los restos que se encuentran debajo de la superficie y las antiguas actividades? La mayoría de estas preguntas fueron respondidas, al menos en forma parcial, en la temporada de campo 1999 que se llevó a cabo en Piedras Negras.

Programa del Trabajo de Campo para 1999

Al igual que en años anteriores, la temporada de campo comenzó a fines de marzo con la construcción del campamento y el transporte por el río de varias toneladas de alimentos y equipos. La vigilancia en Piedras Negras, que se encuentra justo al otro lado del inestable estado mexicano de Chiapas, había mejorado durante nuestra ausencia. La armada guatemalteca había instalado un grupo de especialistas militares (*paracaidistas*) en El Porvenir, a una hora de marcha hacia el noreste. En el interín, su presencia y los continuos patrullajes habían rápidamente puesto fin a las incursiones de los *milperos* de la aldea de Corregidora Ortiz, ubicada en la frontera mexicana. En el lapso de una semana se construyó el campamento en la misma ubicación que tuvo el año pasado, pero esta vez con materiales nuevos: las enormes lonas y las tiendas de campaña autoportantes hicieron que no fuera necesario desmontar demasiada vegetación en el lugar. A continuación comenzaron las excavaciones. Houston retomó sus excavaciones en la Acrópolis, como así también Charles Golden y un nuevo miembro femenino del equipo, Mónica Pellecer; más tarde, a Houston se le unió Ernesto Arredondo en calidad de asistente principal. El propósito de estas investigaciones radicaba en descubrir la naturaleza de las superposiciones arquitectónicas desde la roca madre hasta las últimas etapas de la Acrópolis. El objetivo más amplio era el de terminar un estudio abarcativo de ésta, una de las

construcciones artificiales más elaboradas de la región maya. En general, este trabajo tuvo que ajustarse a los pocos espacios que la Universidad de Pennsylvania dejó sin perturbar, o se abstuvo de estropear. Para la próxima temporada, el proyecto habrá de rellenar tantos de estos pozos como le sea posible, especialmente en la Plaza 2, centro de las actuales tareas de consolidación.

En el Grupo Sur, Escobedo y su asistente, Marcelo Zamora, se dirigieron a la Pirámide R-5, una estructura explícitamente señalada por sus glifos como el muk, o entierro, del Gobernante 1. Aquí parecía darse una oportunidad ideal para unir los registros histórico y arqueológico de Piedras Negras, en la coyuntura clave entre los períodos Clásico Temprano y Tardío, y en un momento en que el Grupo Sur perdía su preeminencia como centro ritual de la ciudad. Una construcción todavía más antigua, el complejo de palacio del Clásico Temprano enterrado debajo de la Plaza del Grupo Oeste, fue nuevamente explorado por Lilian Garrido por medio de zanjas en forma de ranura. Mark y Jessica Child examinaron todos los baños de vapor que habían quedado sin estudiar de temporadas anteriores, entre ellos las Estructuras J-17, N-1, y O-4, junto con los edificios subordinados O-3 y P-6. Mark Child nuevamente actuó como Director de Campo, con toda la responsabilidad de la difícil logística de trabajar en Piedras Negras. Christian Wells y Luis Romero continuaron a partir de las anteriores excavaciones de Wells y Nancy Monterroso, con el desmonte y apertura de zanjas en las Estructuras R-18, R-31, y U-16. Los primeros dos edificios se encontraban en las adyacencias inmediatas de un cementerio del Clásico Tardío alrededor de la Estructura R-20 (Houston *et al.*, 1999: Figura 4). Esto, junto con la presencia de un sustrato del Clásico Temprano, motivó que se limpiaran completamente sus terrazas inferiores y que se penetrara en sus componentes más antiguos. La Estructura U-16 fue el único edificio de este grupo que quedó sin excavar en 1998. Wells lo despejó completamente de su sobrecarga y abrió una amplia trinchera en su eje norte-sur.

Para mediados de la temporada, en todas las operaciones se trabajaba a pleno. En los llamados "cuartos para la servidumbre", el sector N/O del asentamiento abajo de la Plaza del Grupo Oeste, James Fitzsimmons excavó dos estructuras, la N-7 y la N-10, y terminó la temporada investigando un edificio enigmático y en ruinas, el O-17. Por medio de pozos de prueba, Alejandro Guillot había dado, en forma fortuita, con concentraciones fértiles de entierros en criptas, muros del Clásico Temprano, y cachés, en el patio de un grupo dominado por la Estructura C-13. La detección del probable panel de un entierro y de un montículo en el oriente, ambos indicativos de una función mortuoria, llevaron a la excavación de un entierro, que fue en su mayor parte cavado y registrado por Zachary Hruby y René Muñoz. Entretanto, Webster y Amy Kovak excavaron dos grupos hacia el sur, como parte del estudio de un "barrio" o "comunidad" que estaba basado en estudios anteriores y más extensos realizados durante las temporadas 1997 y 1998 (Webster y Kirker, 1997; Webster *et al.*, 1998). Este trabajo contó con la ayuda de Zachary Nelson y sus mapeos asistidos por computadora, los cuales establecieron por primera vez las elevaciones absolutas en las zonas de la periferia. Nelson también se concentró en la zona sudeste de Piedras Negras propiamente dicha, de la cual se sabe contiene muchos grupos de montículos que hasta el momento no han sido mapeados.

De manera simultánea, Jacob Parnell, con la asistencia de Fabián Fernández y Benjamín Crozier, perfeccionaron el proceso de prospección de fosfatos y muestreo de metales pesados que ya había sido comenzado en temporadas anteriores, y tomó un total de 1217 muestras. En el grupo de montículos bajos al sur de la Estructura C-10, Parnell tuvo mucho éxito al predecir la ubicación de ricos basurales y entierros humanos ([Figura 1](#)). Algunas áreas en la periferia y en la Acrópolis (Operación 46) también fueron cuadranguladas y estudiadas, con resultados positivos que representan un buen presagio para el uso sistemático de este procedimiento en el futuro. Emery Elmer flotó cientos de muestras de tierra caída durante las excavaciones, nuevamente con un excelente recupero de restos de plantas carbonizadas, huesos de pescado, objetos líticos, y artefactos pequeños. Se describieron diez perfiles de suelos ubicados dentro de Piedras Negras y en sitios rurales fuera de los límites de la ciudad, y se tomaron muestras de cada uno de los horizontes. Las propiedades de los suelos habrán de ser caracterizadas y se determinarán las designaciones taxonómicas en el Laboratorio de Análisis de Suelos de Brigham Young. Como proyecto lateral, se había incluido la investigación de una cueva o abrigo rocoso que estaría a cargo de Pierre Robert Colas, quien excavó en tres áreas: la llamada "Cueva de Maler", la Cueva de Alberto ubicada 2 km al sur de Piedras Negras, y Actun Yuch'ib, que miraba hacia la Plaza del Grupo Noroeste. Para mediados de mayo, todas las operaciones se dieron por terminadas. Los grupos de trabajo rellenaron las operaciones abiertas, y luego plantaron en las áreas nuevamente rellenadas palmeras de xate.

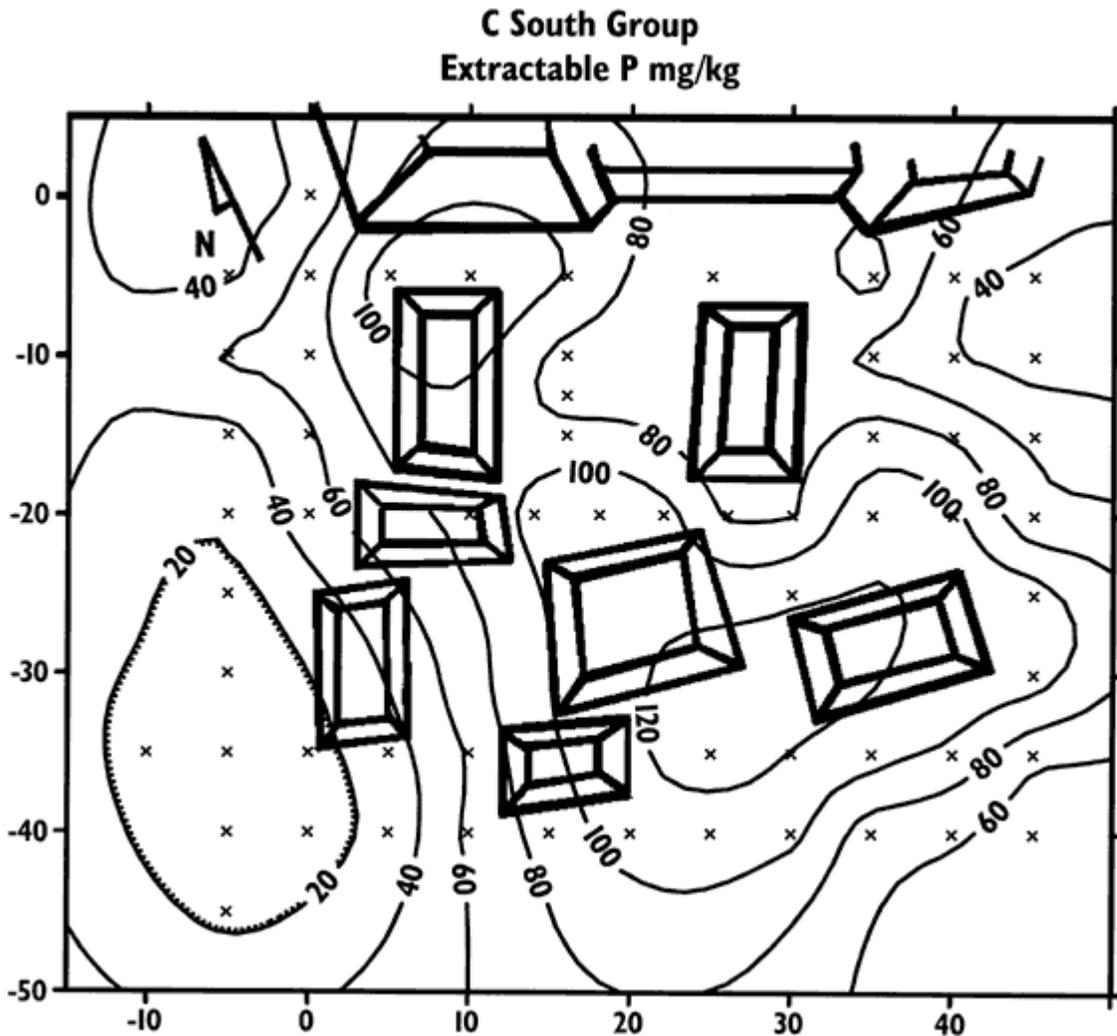


Figura 1. Soil map of group in C-sector (Drawing: Jacob Parnell).

El proyecto Piedras Negras continuó con su compromiso de consolidación. Nuestro firme objetivo radicaba en seguir un programa conservador que rescatara la mampostería aún en pie y en situación de deteriorarse y, allí donde estuviera justificado, restaurar secciones limitadas del muro adyacente. Durante esta temporada centramos nuestros esfuerzos en la Estructura J-11 de la Acrópolis. Las raíces habían dismantelado y debilitado dos bóvedas que habían sobrevivido, y varios muros que se inclinaban peligrosamente. Con la vana esperanza de encontrar entierros, los excavadores de la Universidad de Pennsylvania habían agujereado dos banquetas, y arrojado relleno en todas las direcciones. Bajo la supervisión de un maestro albañil, ocho especialistas trabajaron con los desechos dejados por la Universidad de Pennsylvania, y separaron las piedras de construcción del yeso degradado. Mientras limpiaban la basura dejada por Pennsylvania dentro de la Estructura J-11, comenzaron con la ardua tarea de transportar cientos de litros de agua desde el río para guardar en

tanques de almacenamiento en la Plaza (fueron necesarias dos bombas y 400 m de tuberías, debido a la altura en que se encontraba la Acrópolis por sobre el Usumacinta). Mientras que los miembros del proyecto tomaban fotografías de la mampostería en pie, los trabajadores mezclaban el yeso degradado y la tierra con un cemento ligero. (El maestro albañil sospechaba la presencia de otros aglutinantes orgánicos en el mortero original). Siguiendo las prácticas de costumbre, todo el mortero descompuesto fue removido y las piedras inestables reforzadas. Las piedras que se recuperaron de los desechos dejados por la Universidad de Pennsylvania fueron nuevamente puestas en orden y cuidadosamente colocadas para que rodearan y protegieran las bóvedas en peligro. Los muros inclinados tuvieron que ser marcados, desarmados y vueltos a construir sobre un correcto plano vertical. Para finalizar, las banquetas se rellenaron con piedras, se nivelaron, y se cubrieron con 5 cm de yeso, dejando las superficies originales bien marcadas. En ningún caso se talaron los árboles grandes – Piedras Negras se encuentra dentro de una reserva biosférica–, pero los árboles que quedaron en J-11 deberían evitar el rebrote de las plantas más pequeñas que se despejaron durante la consolidación. Durante el próximo año, esperamos poder completar el trabajo en este edificio, consolidar J-9 justo del otro lado del patio, y remover las montañas de relleno semejantes a cajas que dejó la Universidad de Pennsylvania, y que todavía obstruyen el movimiento en la Plaza 2.

Resultados Obtenidos en 1999

En 1999, el proyecto le dedicó relativamente poco tiempo a la apertura de pozos de prueba. Entonces pasamos a lo que podría describirse como una mayor confianza en el "muestreo criterioso", en otras palabras, excavaciones basadas en información más que en el azar, aunque todavía con intenciones exploratorias. Se abrieron unos pocos pozos en los grupos de la parte norte del Sector C, y uno de éstos fue rápidamente ampliado a una operación más extensa y de sondeo. Casi todas las investigaciones fueron deliberadamente pensadas para despejar grandes áreas y examinar la arquitectura en toda su complejidad. Para dicha tarea, los pozos de prueba serían más frustrantes que informativos. En este momento sentimos una confianza razonable sobre la cronología general del asentamiento de Piedras Negras. No obstante, sin ninguna duda el sitio ha de guardar todavía otras sorpresas en su arquitectura enterrada.

Técnicamente, las excavaciones más ambiciosas se llevaron a cabo en la Pirámide R-5. El Panel 4, que se había caído de su cima, dejó en claro que este edificio era el *muk*, o montículo del entierro del Gobernante 1. Obviamente, esto también significaba que la estructura databa al menos del reinado siguiente, y que la mayor parte de su volumen había cobrado vida bajo la iniciativa del Gobernante 2. El año pasado, los trabajos hechos en la Pirámide O-13 establecieron que las renovaciones podían ocurrir generaciones más tarde (Escobedo y Alvarado, 1998:14). El piso de la cima, una cámara de un sólo cuarto con tres entradas, ya había sido limpiado en parte por Pennsylvania, y durante el transcurso del trabajo recuperaron una cabeza de estuco pintada sobre el eje central, cerca de un nicho posterior en el muro. Otra cabeza, evidentemente el retrato de otro individuo, apareció en el frente del cuarto, también

mirando hacia arriba, con su cuello orientado hacia la entrada. Estas cabezas habían sido despegadas de la fachada de un edificio, tal vez de un nivel más temprano de R-5. El proyecto comenzó a abrir un pozo vertical a través del escombros sueltos que afectan toda la arqueología del sitio. Según lo demostraron los trabajos hechos en la Pirámide O-13, abrir zanjas o túneles en el corazón de la estructura hubiera resultado imposible (Houston *et al.*, 1999:12). Después de 3.70 m, el pozo llegó a un piso de yeso, y luego a otros a los 5.50 y 7.55 m, respectivamente, momento en el cual la temporada se dió por concluida¹. Este pozo será reabierto el año próximo. La plataforma de base de la Pirámide R-5 también fue explorada, especialmente los receptáculos encajonados de los cabos de las estelas. Estos arrojaron un caché bien preservado ([Figura 2a](#), [Figura 2b](#)), un entierro humano fragmentario, y frente a la plataforma, profundos depósitos de fecha temprana. Hacia el oeste apareció, al nivel del piso, una concentración inusual de cerámicas del Clásico Temprano y siete piezas de obsidiana verde importada de Pachuca, México. Sobre la línea del centro había un caché que contenía un recipiente con tapa, casi con certeza de carácter dedicatorio para la fase final de construcción en R-5. De temporadas anteriores, el proyecto estaba al tanto de depósitos tempranos ubicados debajo del nivel de la plaza. Un nivel aparentemente natural de *caliza* deteriorada resultó ser artificial. Debajo de éste, y hasta la roca madre, había crecientes niveles más antiguos de material, que terminaban en tepalcates del Preclásico Medio (Forsyth y Hruby, 1997: 206-209). Otro depósito temprano que se descubrió durante la temporada pasada, era el destruido ordenamiento de plataformas y patios debajo de la Plaza del Grupo Oeste ([Figura 3](#), Garrido, 1998:64). Otras exploraciones mostraron que se extendía hacia el oeste, hasta un patio hundido rodeado por plataformas que probablemente sostuvieran edificios de *bajareque*. Este barro y paja había sido aplastado y empujado hasta los patios y sobre las restantes plataformas, que dieron como resultado depósitos gruesos, como si fueran ladrillos. Los desechos fueron particularmente profundos hacia el oeste, debajo del baño de vapor N-1, donde con un pozo de 2.5m se recuperaron partes de tiestos y vasijas que databan del Clásico Temprano (Naba). Unas zanjas angostas determinaron que esta disposición de plataformas y patios fue el resultado de dos episodios constructivos de importancia y de numerosas modificaciones menores. Un edificio cuadrado que mide 4m en uno de sus lados tenía un talud estucado con una franja vertical ubicada en el centro y en cada uno de sus lados; una escalinata conducía hacia su lado norte. Dentro de esta estructura había evidencia de otro edificio, con una escalinata que miraba hacia el sur. Estamos convencidos de que esta elaborada serie de plataformas y patios nivelados funcionó como el palacio original de Piedras Negras, aunque, lamentablemente, los mayas no dejaron rastros de planos de pisos. A juzgar por la cantidad de restos, el

¹ Si el Panel 4 está verdaderamente en su contexto primario, como parece probable dadas las enormes proporciones del mismo, entonces sus contenidos históricos pueden revelar algo sobre estos pisos. Según el Panel 4, se da un período de tiempo que apenas si llega a un katún (20 años) entre la muerte del Gobernante 1 y el aparente incendio de su tumba (*el-nah-aj u-muk-il*; nótese sin embargo que el ocupante de la tumba sólo está descrito en términos generales como el "sagrado señor o *yokib*," o Piedras Negras). Este período puede corresponder a vacíos entre los pisos, incluyendo algunos que todavía quedan por descubrir. Por desgracia, los tepalcates del pozo R-5 no son diagnósticos, con la excepción de un posible tiesto de Nacimiento Inciso entre los pisos 1 y 2. El diseño en el tepalcate se asemeja mucho a los de materiales Lucha Inciso, apuntando a una fecha Yaxché temprana para este depósito.

edificio probablemente tuviera otros 2 o 3 metros de altura. Sus pisos fueron limpiamente barridos a una terraza de escasa altura sobre el revestimiento occidental de la Plaza del Grupo Oeste, que más tarde quedó tapada por el baño de vapor N-1. Las cerámicas demuestran que la destrucción sistemática del palacio tuvo lugar a fines del Clásico Temprano, pero antes de la época Balché, la subsiguiente fase transicional que se desarrolla hasta entrar claramente en el período Clásico Tardío. El descubrimiento de un asentamiento del Clásico Temprano en las supuestas "habitaciones de la servidumbre" (véase más abajo), sugiere para este momento una relación cercana entre el palacio y la "zona de los sirvientes".

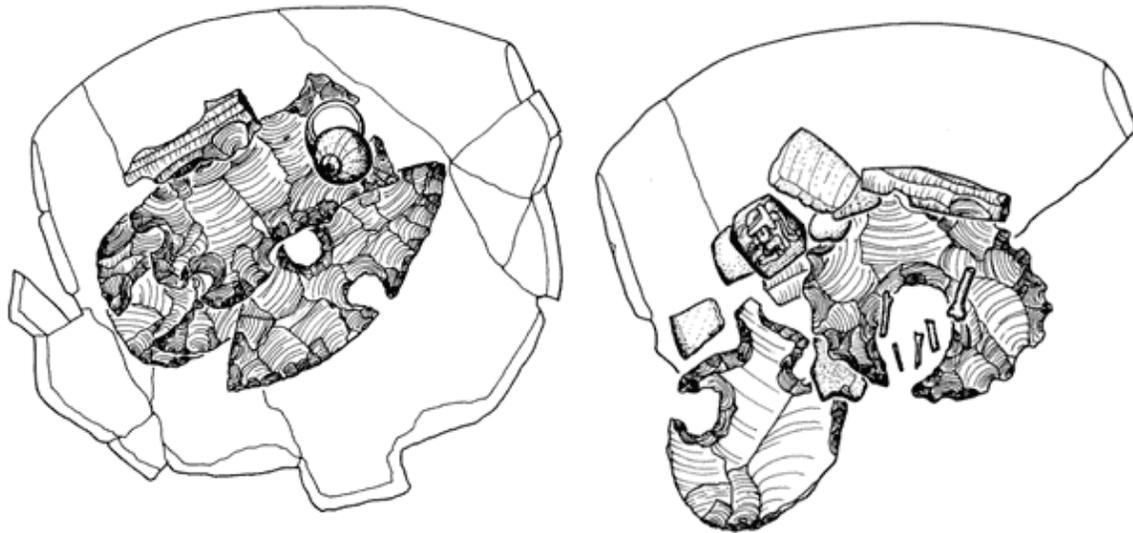


Figura 2a. Cache R-5-5, South Group Court, central axis of structure R-5: first and second levels of cache; (Drawings: Stephen Houston and Zachary Hruby).

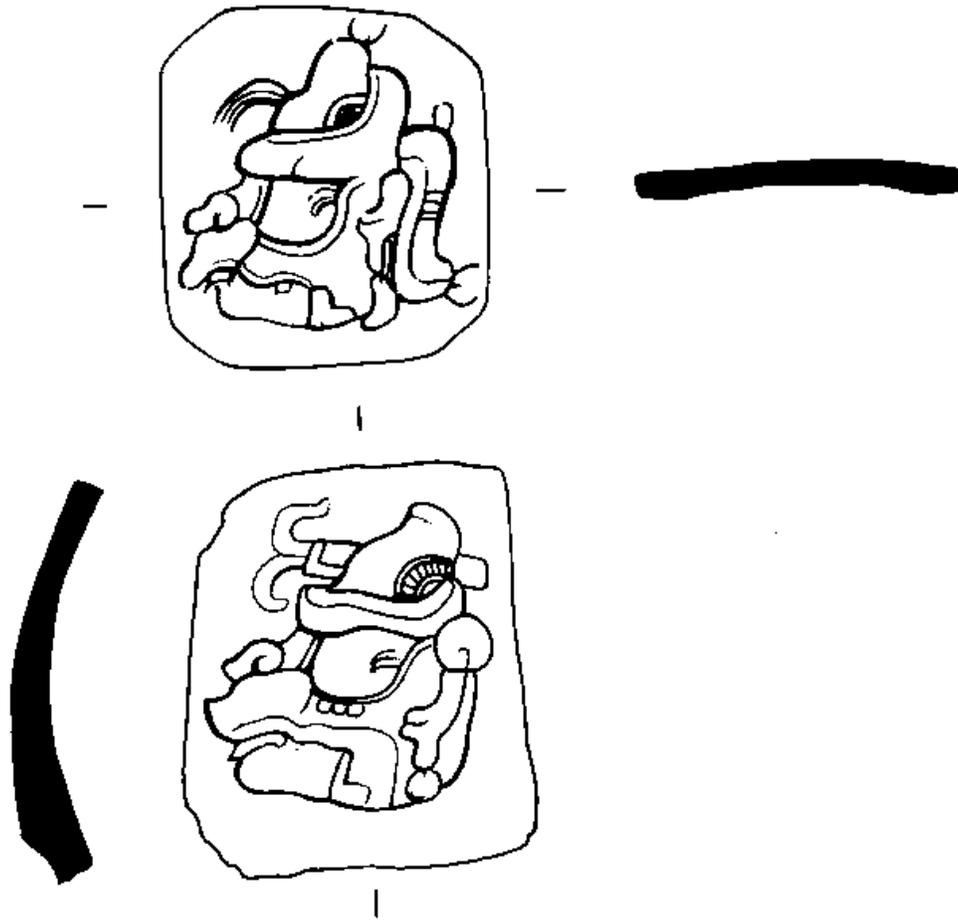


Figura 2b. Cache R-5-5, South Group Court, central axis of structure R-5: detailed view of incised shells, width of topmost shell 2.2 cm.; (Drawings: Stephen Houston and Zachary Hruby).

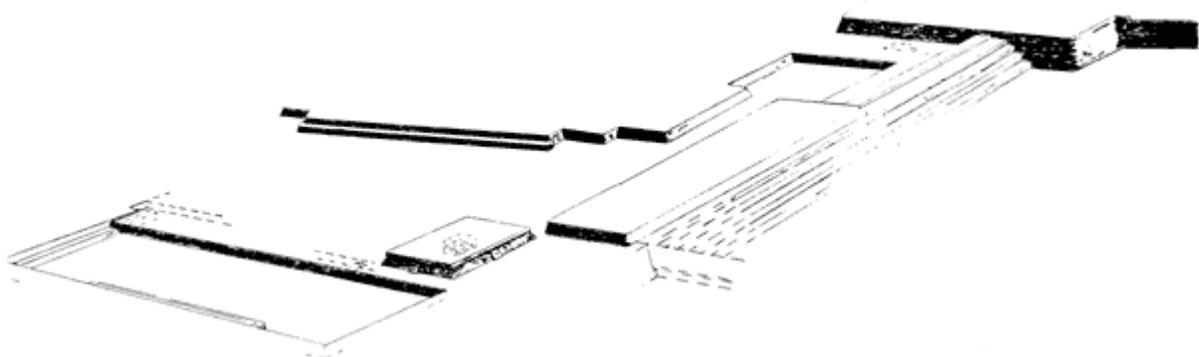


Figura 3. Buried buildings under West Group Plaza, length of lower courtyard 1.5 m. (Drawing: Heather Hurst).

Fiel a las expectativas que sobre la Acrópolis se habían creado, una aglomeración masiva de edificios, escaleras, patios, y terrazas, demostraron ser cada vez más intrincadas, a medida que los miembros del equipo penetraban en sus profundidades. Por primera vez, las excavaciones del proyecto penetraron en la plataforma J-1, una amplia base para las Estelas 1-8, en la Pirámide J-4 y en la plataforma J-7 ([Figura 4](#)). Definiendo su cara sur había una escalinata megalítica, la cual contenía un caché que consistía en jade partido y piedra verde, concha y excéntricos. Por detrás de éste venía un patrón sumamente complejo de superposiciones y episodios de destrucción. El elemento más antiguo era una estructura del Clásico Temprano apoyada sobre el lecho rocoso. Sólo había sobrevivido un pequeño fragmento encalado. Muy curiosamente, no estaba orientada hacia la fachada de J-1, y puede haber sido lo que quedó de un edificio alargado, ya destruido. Ligeramente más tarde, los mayas construyeron un edificio más grande, que está intacto, con una alineación este-oeste y con una escalera encalada al frente. En su parte posterior había una escalera de eje transverso. Este edificio, aparentemente una estructura autoestable, fue objeto de uno de los enigmáticos eventos de destrucción que se vieron en las Plazas 1 y 3 de la Acrópolis: esto es, que resultaron en enormes cantidades de *bajareque* (fragmentos de barro y paja con ocasionales signos de yeso blanco), huesos humanos, y una densa concentración de artefactos finos, entre ellos un cuenco con un texto glífico y una franja estucada en su borde ([Figura 5](#)). Otros depósitos similares cubren las estructuras enterradas debajo de la Plaza del Grupo Oeste (véase más arriba). Sin duda, el *bajareque* representa los fragmentos destruidos de edificios del Clásico Temprano. Lamentablemente, casi nada se sabe sobre sus diseños de planta, puesto que los mayas truncaron sus superficies, dejando únicamente pisos de patios y bases inclinadas.

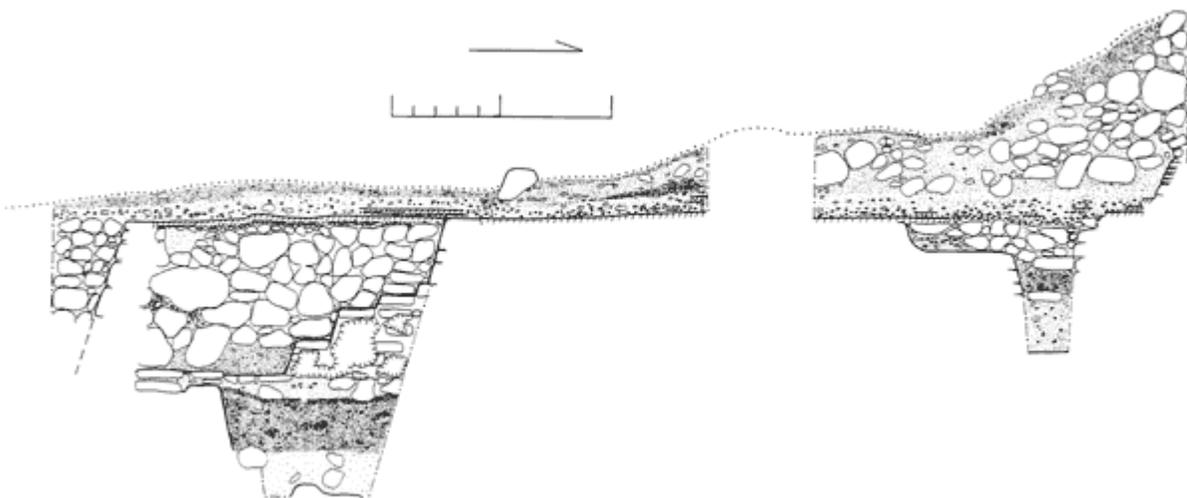


Figura 4. Section through Platform J-1, 2 m. scale (Drawing: Ernesto Arredondo; Inking: Zachary Hruby).

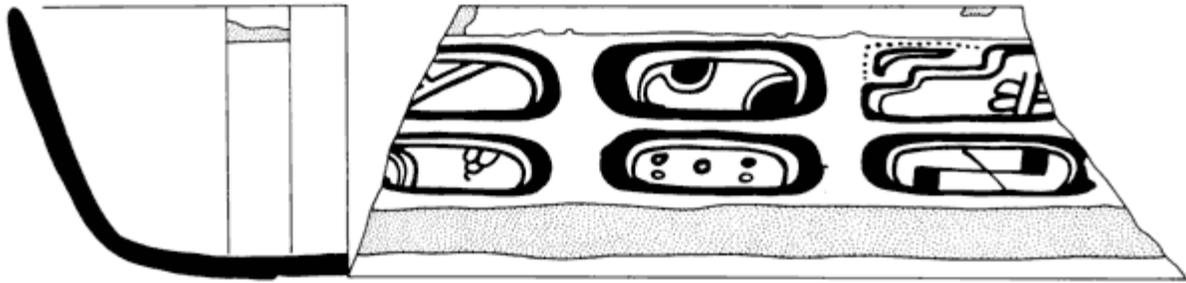


Figura 5. Stuccoed sherd with hieroglyphic texts, Platform J-1, PN48A-3-3, rolled-out sherd 22.5 cm. long (Drawing: Stephen Houston).

Es en este momento que J-1 cobró vida, como parte de la gran masa de la Acrópolis. Creemos que este evento representa parte de algo mucho más grande, de un notable salto conceptual, de actos más ambiciosos de planificación a gran escala. Pensemos en la Acrópolis. Lo que había sido una serie de diferentes edificios y pequeñas terrazas esparcidas entre afloramientos de la roca madre, se transformó en una única masa, una modificación radical del paisaje. Los patios elevados y cerrados cobraron vida por medio de un esfuerzo enorme, puesto que el escombro debía ser remolcado hasta arriba probablemente desde sitios de canteras junto al Usumacinta, para rellenar y nivelar las superficies desparejas del lecho rocoso. La escala de semejantes renovaciones y expansiones debe haber involucrado tanto una nueva estética –una que no buscaba con tanta fuerza mostrar las formas naturales– como un profundo cambio en las habilidades organizativas y el acceso a la mano de obra (Houston *et al.*, 1999:14). A esta transformación la llamamos el "Gran Cambio". (Una anterior pudo haber sido la explosión demográfica, a mediados del período Clásico Temprano).

Aún hoy el Gran Cambio resulta problemático por muchas razones, especialmente en cuestiones de cronología. Mientras que la arquitectura cambia, parecería haber, por el contrario, una notable continuidad en las cerámicas, que presentan secuencias ininterrumpidas durante este período en lugares tales como la Estructura J-24. Pero el cambio en la arquitectura es inequívoco. La plataforma J-1 pasó de ser un edificio simple sobre el lecho rocoso a una estación de paso, un medio para acceder a los edificios y patios que se levantan detrás de ésta. De forma similar, la construcción de la Plaza del Grupo Este, y en fecha ligeramente anterior, la Plaza del Grupo Oeste, creó nuevas y amplias rutas procesionales, al igual que una vista no obstaculizada de la arquitectura (Barrientos, 1997:134). La Estructura P-6 cobró vida para definir el extremo sur de una de estas rutas. La Acrópolis estaba cubierta con piedras labradas en muchas de sus laderas, un patrón insuficientemente registrado en el mapa de la Universidad de Pennsylvania, que muestra estas inclinaciones como si fueran naturales. Esta vez los albañiles diseñaron un sistema de conductos -acequias revestidas de piedra y cubiertas con losas delgadas- para sacar el agua del nuevo cúmulo de edificios. Un juego de acequias posterior, que probablemente date de los años finales del Clásico Tardío, transportaba esta agua hasta los últimos niveles exteriores de la plataforma J-1. Es intrigante especular con la idea de que el Gran

Cambio *causó* que la sociedad cambiara, y no al revés. En vez de tener en el lugar las instituciones necesarias, el proceso de construir estas gigantescas plazas, plataformas, y edificios puede haber llevado a las innovaciones que con el tiempo se conglutinaron en lo que ahora conocemos como la sociedad del Clásico Tardío. Una misión, una directiva para construir, debieron haber forzado el reajuste en la organización de la fuerza laboral.

El mismo proceso de involucramiento –el Gran Cambio– caracteriza a la Plaza 3. Las excavaciones de 1997 y 1998 revelaron edificios del Clásico Temprano en la cima de una colina natural, junto con, en 1999, las primeras evidencias de alfarería del Preclásico Tardío (Chicanel) que habían quedado comprimidas en huecos naturales de la roca madre. Hacia fines del período Clásico Temprano, estas construcciones habían crecido hasta cubrir todos los vestigios visibles del otero, sosteniendo lo que puede haber sido un edificio autoestable. Una escalera, que posteriormente los mayas retiraron, miraba al sudeste. Como también ocurrió en otras partes de la Acrópolis, en ese momento se dio el Cambio. Los edificios que miraban hacia afuera fueron cubiertos por espacios cerrados, más complejos, con muchos más patios, corredores y niveles. En los años medios del período Clásico Tardío, largos y profundos muros de contención reemplazaron los muros más pequeños y las modificaciones menores de los edificios. El uso de *bajareque* en la arquitectura monumental disminuyó dramáticamente, aunque esta tecnología continuó en la Estructura J-12 en forma de muros y de soportes de edificios internos. En lugar de edificios más delicados y efímeros, los constructores del Clásico Tardío cambiaron a estructuras permanentes con puertas de entrada conectadas con dinteles de madera. Las amplias aberturas ayudaron a agrandar las puertas y a introducir más luz en las cámaras interiores. Pero sin embargo fueron una elección poco feliz: en Piedras Negras, ni una sola puerta externa ha sobrevivido intacta. En una cascada de daños, el colapso de las puertas de entrada llevó inevitablemente a la destrucción de las bóvedas y al deslizamiento de los ornamentos de estuco coloreado. Las volutas y las bolas, algunas en secciones de hasta un metro de largo, fueron recobradas esta temporada de entre el desplome frente a la Estructura J-18. Casi con certeza, el estuco se había caído de la fachada superior del edificio.

Un objetivo prominente de la temporada de campo 1999 era continuar con la exploración de un área que supuestamente contenía los cuartos de la servidumbre de la Acrópolis (Houston *et al.*, 1999; Arredondo, 1998:137). Se excavaron dos edificios en su totalidad, las Estructuras N-7 y N-10, en parte por las lecturas de abundante fosfato y metales pesados en sus cercanías, y por la presencia de un espectacular basurero de cerámicas de la realeza que se halló en 1998. La Estructura N-10 formaba parte de una plataforma del Clásico Temprano, con agregados del Clásico Tardío (Yaxché y Chacalhaaz). La Estructura N-7 era igualmente complicada, y consistía de un diseño de planta poco usual en forma de C con un cuarto interior cerrado que más tarde se amplió con el agregado de muros más altos y anchos. Estos muros deben haber funcionado como banquetas abiertas. La Estructura N-10 también tenía anchas banquetas, si bien de una forma más burda, que se desplegaban siguiendo un patrón en forma de E; los espacios abiertos funcionaron como corredores angostos. Por desgracia, estos edificios no arrojaron ninguna evidencia indiscutible en favor de

nuestra hipótesis inicial: esto es, no hallamos ninguna elaborada dependencia para cocinar, ningún signo obvio de depósitos de almacenamiento, ni residencias en forma de barracas, si es que tal cosa podía siquiera esperarse de un sitio Clásico. Pero los depósitos eran complejos, con signos de incensarios rituales (Estructura N-7) y basurales muy compactos cerca de escaleras enterradas debajo del patio frente a N-10. La única manera de llegar a resolver nuestro problema de interpretación es seguir excavando en otros grupos de montículos, para así entender el sector como un todo.

Otra residencia de élite reclamó nuestra atención como resultado de algunos pozos de prueba. Este grupo comprende las Estructuras C10-C14, al noreste de la Plaza del Grupo Noroeste. El patio de este grupo de montículos resultó tener un cementerio bastante parecido al que se excavó en y alrededor de la Estructura R-20 durante la temporada de campo 1998 (Monterroso, 1998:112). Una plataforma y entierro del Clásico Temprano pusieron en evidencia una larga ocupación. Durante la fase Yaxché se insertaron otros entierros, algunos otros fueron robados, y se colocaron dos depósitos rituales dentro de una serie de terrazas bajas, de un solo contraescalón ([Figura 6](#)). La complejidad de estos depósitos todavía ha de ser satisfactoriamente sondeada, y al menos dos entierros cubiertos por losas esperan ser excavados. En el medio del patio, y caído boca arriba sobre la superficie, se encontraba un panel jeroglífico erosionado ([Figura 7](#)). Aunque el panel es prácticamente ilegible –uno puede identificar al menos cuarenta bloques glíficos y una escena central, pero nada más–, una comparación con otros paneles del área, incluyendo algunos de Piedras Negras, hacen probable que el texto concluya con una referencia a un entierro. Esta suposición se vio fortalecida por el descubrimiento de un entierro muy bien abastecido directamente al este, en la Estructura C-13 ([Figura 8](#)). Este edificio constaba esencialmente de una fase, el entierro mismo, y sus subsecuentes enterramientos debajo de un edificio aterrizado. El más estrecho de C-13 apuntó a sacar como conclusión que nunca fue techado, sino que más bien consistía en terrazas con altares cilíndricos. La modificación final involucraba el agregado de una escalera, y, creemos, la colocación del panel sobre una viga exterior directamente arriba del entierro. Es posible, dado lo que sabemos de otros paneles, que este sea el primer entierro recuperado de un noble con el rango de *sajal*.

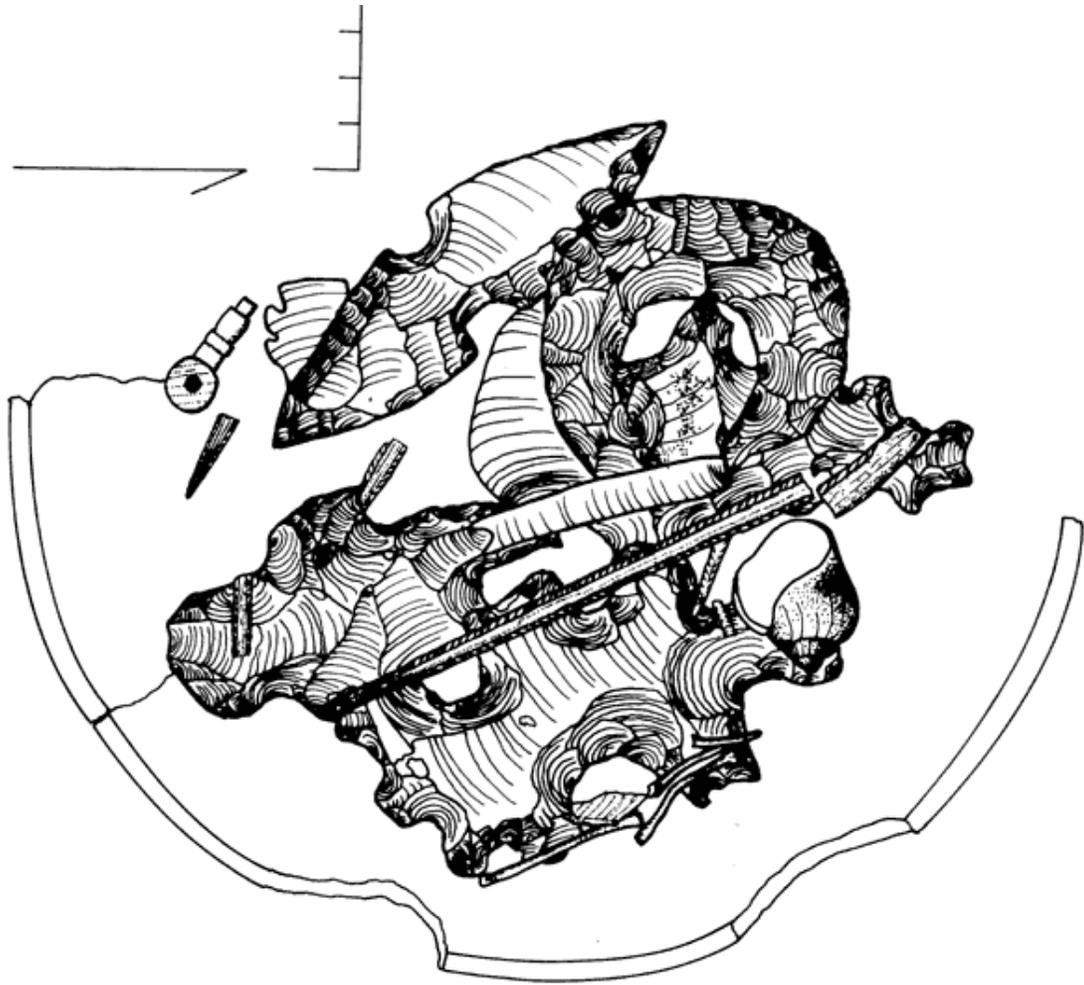


Figura 6. Cache C-13-2, scale in cm., arrow points to magnetic north (Drawing: Stephen Houston and Zachary Hruby; inking: Zachary Hruby).

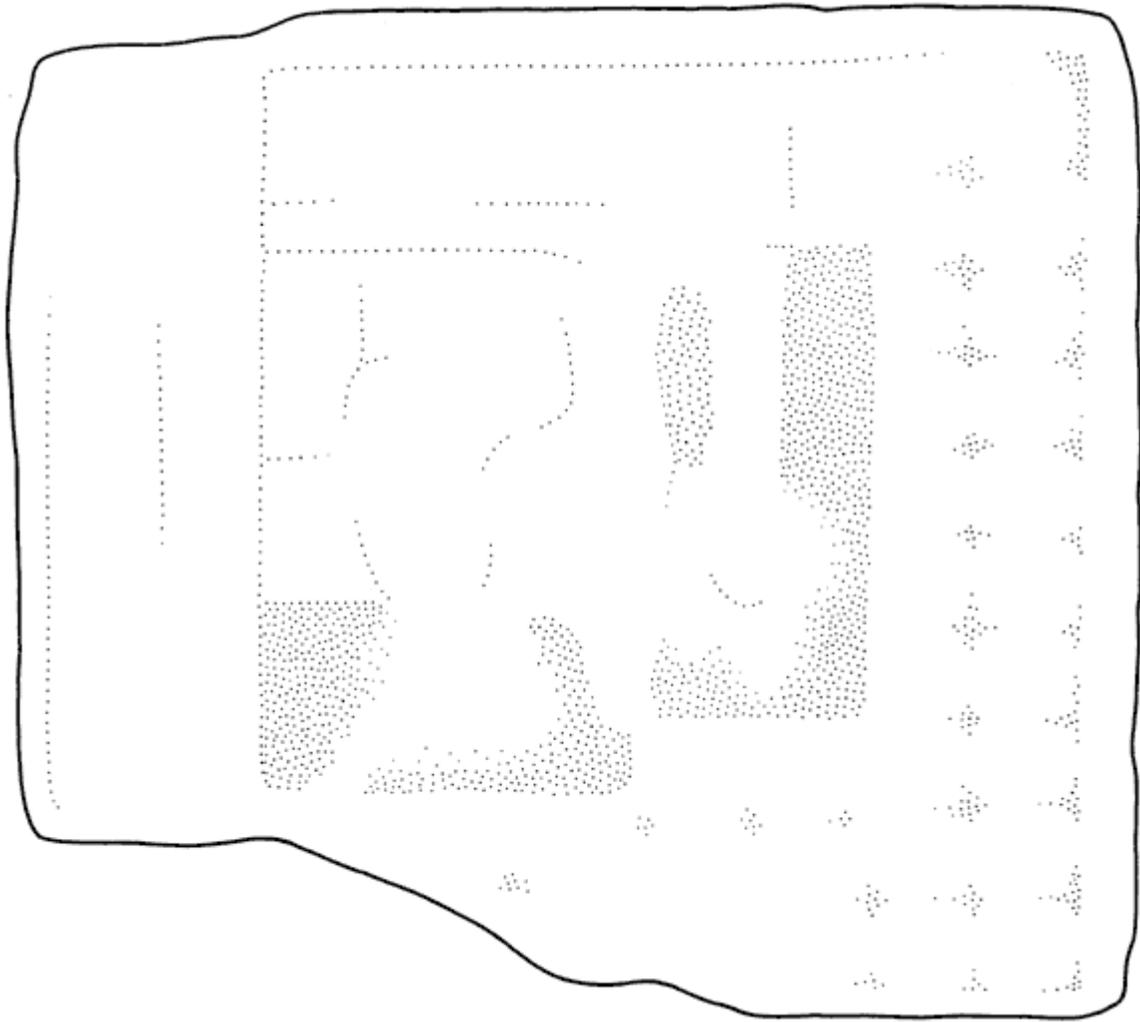


Figura 7. Eroded panel, found on surface of patio in front of Structure C-13, width 57 cm.
(Drawing: Stephen Houston).

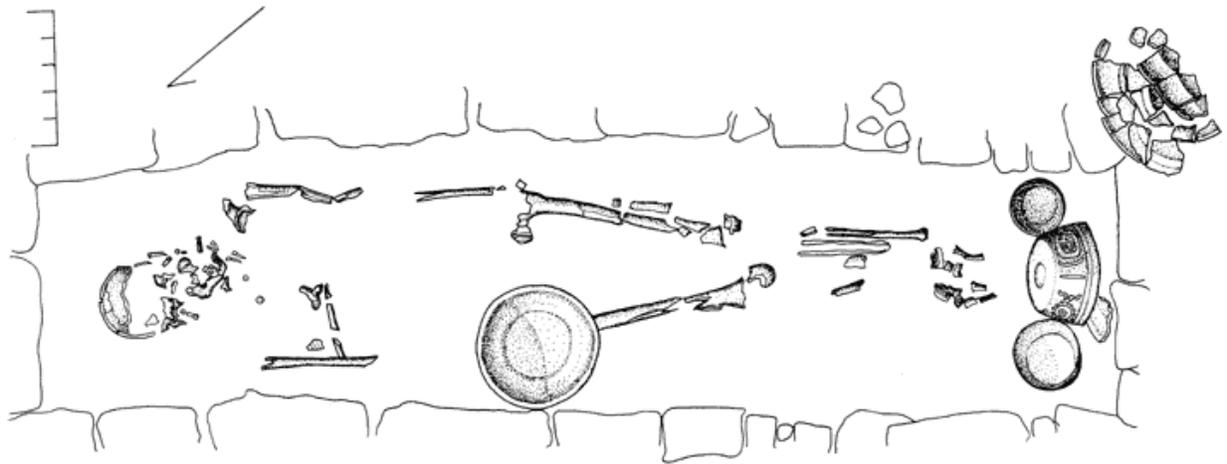


Figura 8. Burial 77, Structure C-13, maximum width of crypt 1.10 m. (Drawing: Zachary Hruby).

En 1999 el proyecto continuó trabajando en el baño de vapor de Piedras Negras (Houston *et al.*, 1998b: 43-46; Child, 1998). Se puso un nuevo énfasis en los edificios subordinados, esas estructuras que pudieron haber tenido alguna relación funcional con los baños de vapor en razón de su proximidad. Se excavaron tres baños de vapor: las Estructuras J-17, N-1 y O-4. El análisis preliminar de su datación demuestra un patrón consistente que ya había sido notado en años anteriores, esto es, que todos los vestíbulos y las construcciones nuevas parecen datar de los primeros años de la fase Chacalhaaz (ca. 730 ± 30 años d.C.). Nuestra sospecha actual es que la mayoría data de los reinados de los Gobernantes 4 y 5, aunque no queda claro qué pueda querer decir ésto en términos de una comisión real: ¿el hecho de que cierta modificación estructural tenga lugar más o menos simultáneamente indica que hay un mandato real de por medio, o simplemente que una moda nueva invadió el sitio? La aparente uniformidad de los cambios da peso a la posibilidad de una iniciativa de la realeza, como una explicación de este cambio.

La Estructura J-17 demostró ser importante por su mayor número de cuartos (ocho en total), su entierro humano (único en Piedras Negras) enfrente del canal de agua, y la extraordinaria cantidad de cerámicas tardías, todas correspondientes a Chacalhaaz tardío. Las cerámicas en J-17 proporcionan una evidencia crucial de dos cosas: la naturaleza de las cerámicas tardías que usaban los ocupantes del palacio real, y los años finales de Piedras Negras como ciudad. Junto con los artefactos encontrados por la Universidad de Pennsylvania *in situ* dentro de J-12, y un edificio que se encuentra directamente al oeste de J-17, los tepalcates de J-17 componen la muestra más completa de la problemática faceta tardía de Chacalhaaz (Holley, 1983: 202-207). Hay otros tiestos dispersos sobre los pisos de los edificios del palacio (Holley, 1983: Cuadros 29-31). Puesto que J-17 se encuentra debajo de J-12 y de la Plaza 2, y muy por encima de cualquier otro asentamiento por debajo, es virtualmente cierto que estas cerámicas constituyan la basura del palacio. Más hipotéticamente, representan los

residuos de la vida en el palacio tal y como existió al final, o inclusive después, del reinado del Gobernante 7 (Houston *et al.*, 1999:14).

La acumulación de residuos en J-17 indica cambios substanciales en la vida de la realeza de ese momento. Con toda claridad, J-17 ya no funcionaba sino como un conveniente depósito de basura. Esto plantea preguntas inquietantes acerca del fin de Piedras Negras. Las cerámicas tardías de Chacalhaaz y su agrupamiento en el palacio y algunas pocas pirámides apuntan a un modelo contraintuitivo. Si estos depósitos verdaderamente provinieran del reinado del Gobernante 7, entonces el palacio y la corte real habrían de ser posteriores al colapso de Piedras Negras como ciudad -esto es, que la dinastía sobrevivió a la misma Piedras Negras, como una pequeña isla en medio de la desolación (Holley, 1983:160)². La evidencia en apoyo de lo dicho puede venir de la periferia, que tiene solamente un tepalcate identificable con una datación probable de la faceta tardía de Chacalhaaz, proveniente de la Cueva de Alberto, un refugio rocoso 2 km al sudeste de la ciudad ([Figura 9](#)). Estos datos parecerían indicar que el colapso demográfico de Piedras Negras tuvo lugar dentro de un período notablemente breve de 5-10 años. Las futuras investigaciones pueden dilucidar algunas de estas incógnitas. La temporada de campo 1999 ciertamente sacó a la luz fuertes evidencias de edificios tardíos y sin terminar en el sitio, como la Estructura 0-17, en cuyo interior estaba el fragmento de un probable trono con el nombre del Gobernante 2 ([Figura 10](#)).

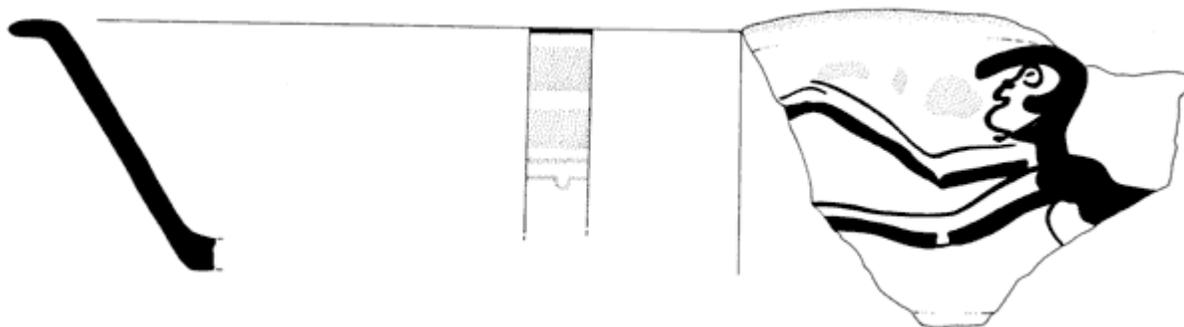


Figura 9. Late facet Chacalhaaz sherd, Hutzijan Polychrome, Cueva de Alberto, CS1A-1-1, length of sherd 14.5 cm. (Drawing: Stephen Houston).

² Nuestro proyecto todavía enfrenta los problemas de definir y confirmar la faceta tardía de Chacalhaaz en Piedras Negras. En su informe de los resultados de la Universidad de Pennsylvania, George Holley admite la definición débil e incierta del material (Holley 1983:160). Actualmente, la faceta tardía de Chacalhaaz está representada por algunas cerámicas dispersas en los pisos de la Acrópolis y por el rico depósito, quemado, de 177 vasijas de la Estructura J-12, que incluía muchos tipos de gris fino y que sin duda no eran de origen local (Holley, 1983: 157, 165). Según dice Holley, la faceta parece ser demasiado breve y estar totalmente limitada a materiales de superficie (Holley, 1983:160). Nos preocupa que el material esté más disperso de lo que se pensara en un principio, con cantidades de elementos y una distribución artificialmente deprimida por el carácter erosionado y fragmentario de los hallazgos de superficie.

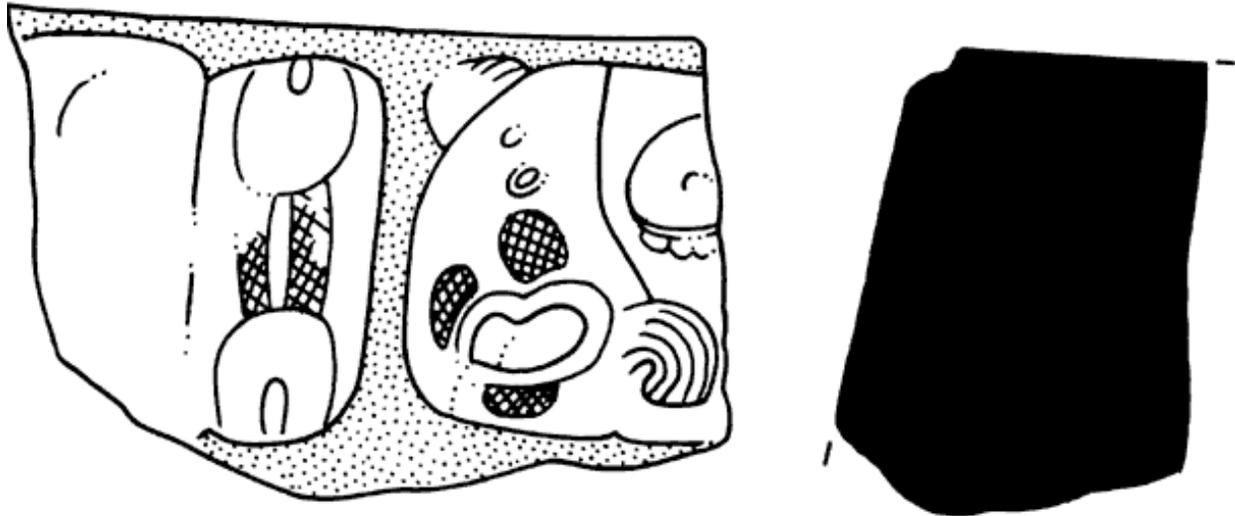


Figura 10. Throne or altar fragment, Structure O-17, width 14 cm. (Drawing: Stephen Houston).

Los otros baños de vapor revelan los datos de mayor utilidad en cuanto a los edificios subsidiarios. En una etapa posterior, O-4 contenía algunos cuartos burdamente contruidos, con banquetas. En sus proximidades, en la Estructura O-3, había otras banquetas ubicadas en función de la máxima privacidad, con acceso a través de entradas en ángulo. Es probable que estas banquetas estén conectadas con el baño de vapor. ¿Pero cuál podría ser esa conexión? En primer lugar, sospechamos que el incremento en la cantidad de banquetas ofrece evidencias de un acceso abierto y un creciente uso por parte de los habitantes de la ciudad. Si ésto refleja una "democratización" en su uso, es algo por el momento resulta incierto. Las mismas banquetas pueden haber sido usadas para tomar un descanso entre baños prolongados, para festejos, o para rituales de lavativas, que requieren de una posición supina. Y tampoco puede descartarse una función más lujuriosa. Al menos una vasija del Clásico Maya probablemente muestra lo que podría ser una orgía en un baño de vapor (Coe, 1978: lámina 11).

La arquitectura residencial, también, quedó enfocada con más claridad. La Estructura U-16 fue completamente excavada, en complemento con la limpieza total de otros montículos de este grupo (U-8 y U-17) durante la temporada de campo 1998 (Wells, 1999: 220-221). Por lo que sabemos, éste es uno de los primeros patios residenciales en ser cuidadosamente excavados en las tierras bajas mayas de occidente. U-8 y U-17 habían mostrado un sutil patrón de cambio a lo largo del tiempo, con trazados más o menos similares en sus edificios pero con una expansión gradual. Siendo una gran plataforma elevada en todos sus lados y apoyada sobre el lecho rocoso, U-16 contaba con una entrada formal que enfrentaba a su patio; probablemente, grandes lajas demarcaran las áreas que quedaban expuestas a los elementos, puesto que éstas podrían haber reducido el tráfico en medio del barro durante la estación de lluvias. Había tres banquetas dispuestas contra los muros posterior y laterales de un cuarto central, en eje con la entrada formal. Una amplia zanja a través del medio de este

edificio reveló etapas más tempranas de estas banquetas y un entierro en cripta. Aquí, como en la arquitectura más monumental, los mayas habían penetrado en depósitos anteriores y los habían vaciado. Hacia el este había un agrupamiento de lo que pueden haber sido celdas de almacenamiento, de mampostería. Otras zanjas abiertas en U-17, el cual se despejó por primera vez en 1998, revelaron más entierros. El relleno de U-16 arrojó un hueso fragmentado de animal, magistral y minuciosamente tallado con la imagen de un dios alado, agnato, con un tocado ([Figura 11a](#)); también había un notable texto inciso, aunque fragmentario, en el que se leía **U-ba/u-?-lu**/"Gobernante 7", "su escultor principal (?), Gobernante 7", del cual aparece una construcción similar en un texto secundario del Panel 3, tal vez con una asimilación del agentivo **a** ([Figura 11b](#))³. En las proximidades, en las Estructuras U-18 y U-31, las excavaciones despejaron una gran estructura alargada (U-18), y una ampliación mal preservada (U-31). En su intersección se encontraba la fase más antigua de estos edificios, que yacía sobre una gruesa capa de *caliza* y un edificio del Clásico Temprano cubierto por un basural de cerámicas. Un hallazgo sorprendente fue el de una disposición cruciforme of entierros parcialmente abovedados, en el centro del edificio.

³ Hay alguna evidencia circunstancial en cuanto a que este grupo puede haber albergado a uno de los renombrados escultores de Piedras Negras: (1) la evidencia del tepalcate; (2) su proximidad a un hueso finamente labrado que es único en Piedras Negras por la calidad de su diseño y ejecución ([Figura 11a](#)); (3) una sugerencia en cuanto a que en este grupo se hacían objetos excéntricos (Hruby, 1998:378). Tenemos la sospecha que las técnicas y habilidades empleadas en labrar monumentos de piedra también eran patrimonio de los maestros picapedreros que dieron forma a los abundantes elementos excéntricos de Piedras Negras (Hruby, 1998:378).

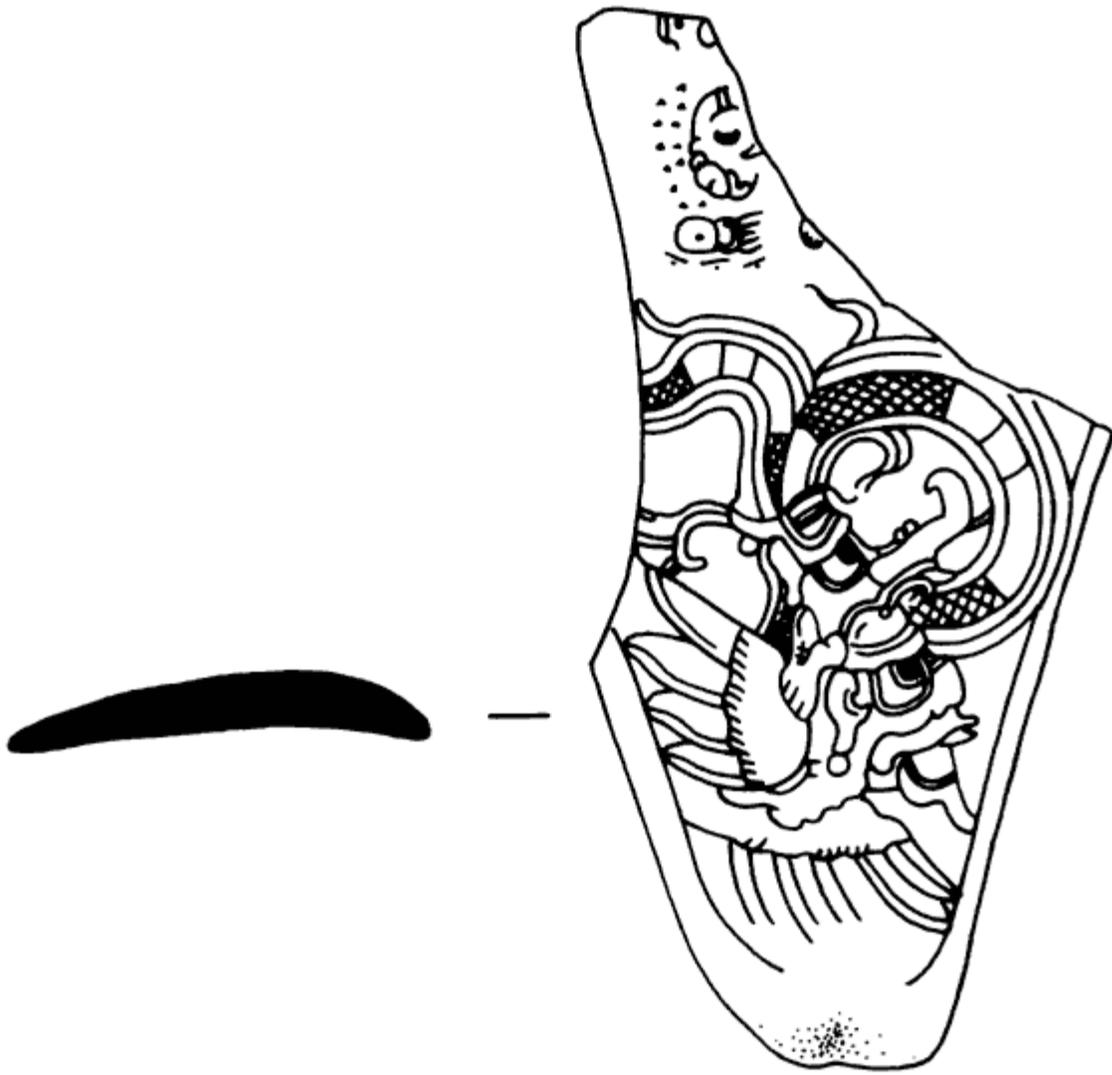


Figura 11a. Finds from Operation 33: Incised animal bone, PN33E-25-3, length 4.5 cm.; (Drawings: Stephen Houston).

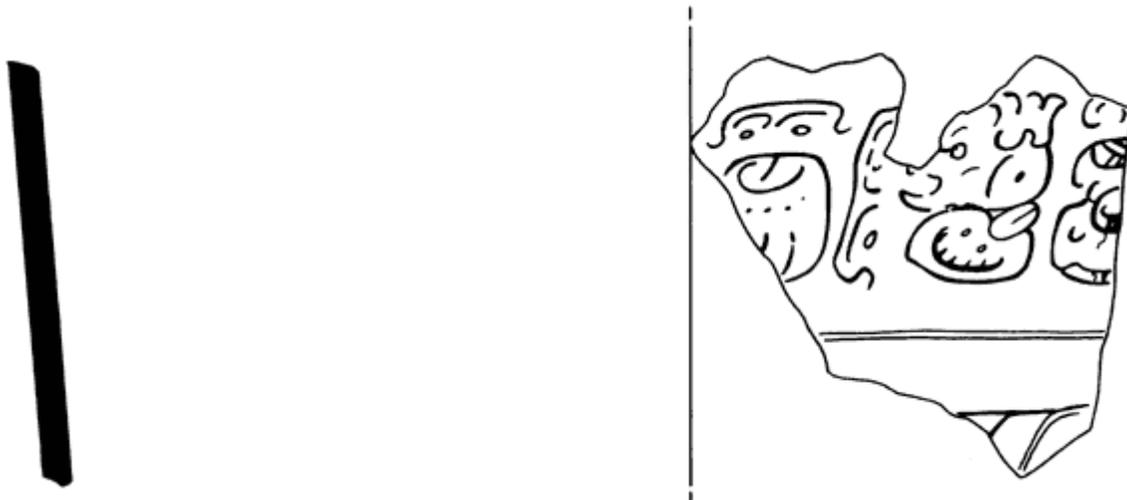


Figura 11b. Finds from Operation 33: incised sherd, Ortiz Orange Incised, PN33E-19-5, width of sherd 6.5 cm.; (Drawings: Stephen Houston).

Los mapeos registraron no menos de 68 edificios, mucho de los cuales fueron pasados por alto por los cartógrafos de la Universidad de Pennsylvania en la década de 1930 ([Figura 12](#)). Por lo general, éstos se hallaban en agrupamientos irregulares en áreas de un *güaymil* denso (segundo crecimiento) y en cerros de poca altura en el bajo estacional debajo del Grupo Sur. Para nuestra desazón, es probable que haya errores considerables (+ de 20 m) en partes del relevamiento que la Universidad de Pennsylvania hiciera en esta zona. Con toda franqueza, si hubiéramos sabido de tales errores en la primera y segunda temporada, hubiéramos hecho un nuevo relevamiento en lugar de simplemente ampliar el mapa de la Universidad de Pennsylvania (Houston *et al.*, 1999:11). Los futuros investigadores de Piedras Negras deberán proceder con cautela en el momento de confiar en las distancias horizontales señaladas en este relevamiento anterior. Sin embargo, nuestro mapa tuvo un resultado más positivo, al conectar excavaciones dentro de la periferia cercana de Piedras Negras.

Las dos excavaciones en la periferia siguieron una estrategia más intensiva que el reconocimiento amplio de las dos primeras temporadas. Nuestro foco era un pequeño valle rodeado por unos montecillos y cerros que lo definen –claramente un importante sendero de acceso a Piedras Negras. El objetivo a largo plazo del Subproyecto Periferia será el de examinar este sector en su totalidad, con excavaciones en todos o la mayor parte de los grupos dentro del drenaje natural. La intención: emprender la analogía del estudio de una "comunidad" o "vecindario". Uno de esos grupos BS-23 (Brecha Sur) fue excavado en 1998 (Webster y Kovak, 1998). Los dos que están siendo estudiados en 1999 representan los edificios más modestos del sector, e hipotéticamente por lo tanto, los más sencillos de cavar y entender. Sin embargo, las excavaciones en BS-25, una terraza simple, rápidamente evidenciaron su complejidad. Una gran terraza había sido construída con piedras sueltas y modificada repetidamente, a menudo siguiendo alineamientos que resultaron difíciles de desentrañar. El plano del montículo, que comenzaba en la fase Yaxché pero que era en

su mayor parte de Chalcahaaz, correspondía a un grupo de montículos con dos estructuras que se habían dispuesto en forma lineal debido a la marcada pendiente. En la superficie se hallaron numerosos metates rotos, y los desechos en las áreas aplanadas continuaban hasta el área excavada y más allá, sugiriendo una ocupación más extensiva y alargada, con zonas de trabajo o descarte a cada lado de los edificios. El otro sitio, BS-27, estaba montado sobre un otero de unos 20 m, más arriba de BS-25. Dispuesto en forma de L, el grupo de montículos se estudió en primer lugar para ver si contenía concentraciones de fosfato, que aparecieron debidamente en altas cantidades cerca de las banquetas del montículo más grande, la Estructura 1. Las cerámicas sorprendían por su tosquedad y escaso quemado, con un inventario mucho más pobre que el del sitio más grande BS-23.

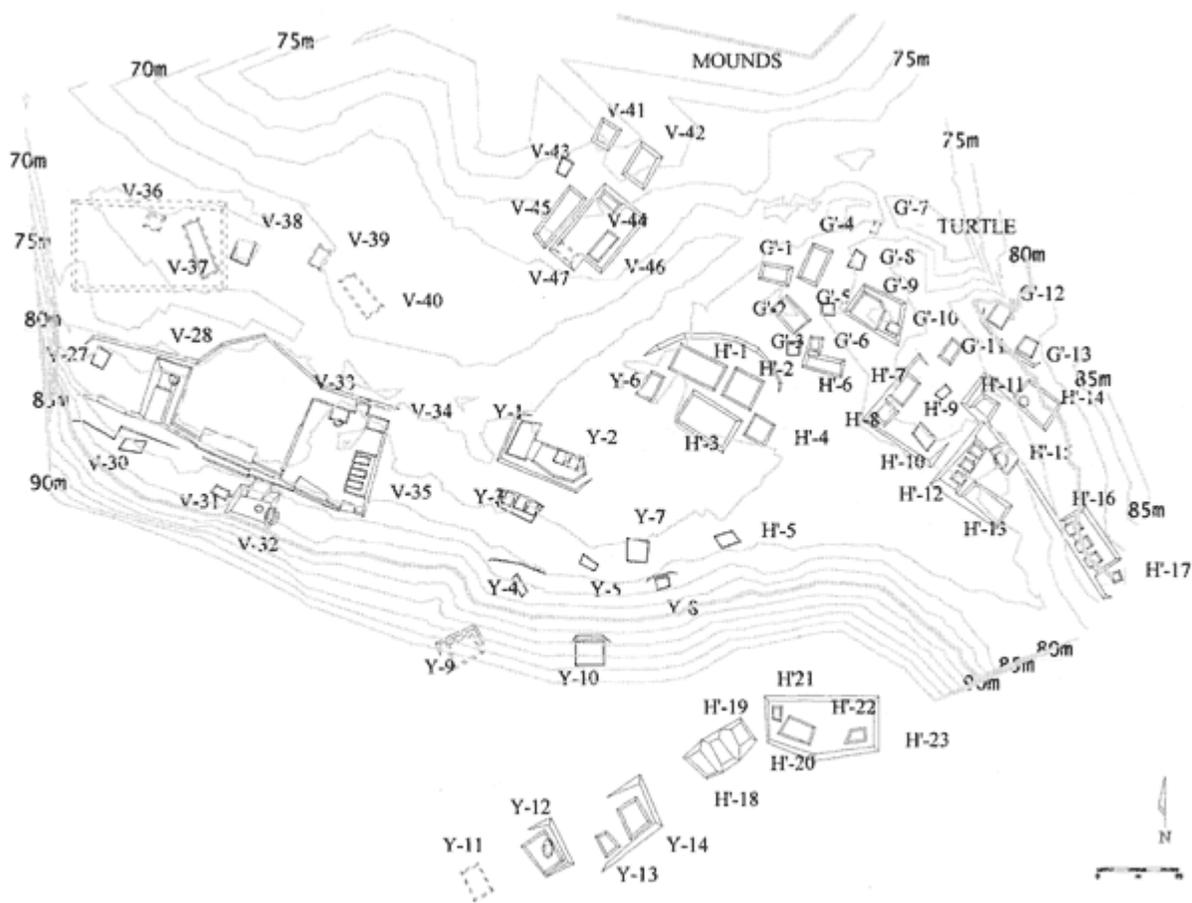


Figura 12. New mounds in southern sector of Piedras Negras (map: Zachary Nelson).

Un componente fascinante de la historia de los asentamientos alrededor de Piedras Negras fue el hallazgo de un campamento de la guerrilla abandonado (Fuerzas Armadas Rebeldes/Comunidades del Pueblo en Resistencia, El Petén) a cerca de una

hora de caminata (ca. 5 km) al sudeste del centro de operaciones del proyecto. El sitio consistía de más de diez terrazas que medían aproximadamente 5 x 10 m, agrupadas entre sí en forma compacta, paralelas al lecho de un curso de agua estacional que todavía contenía, en algunas secciones, más de 50cm de agua. El follaje de escasa altura había sido cortado, aunque no así los árboles que proporcionaban protección contra la vigilancia aérea y los bombardeos. Evidentemente, el lugar del campamento había sido elegido por este curso de agua -uno de sus cursos había sido bloqueado y se había excavado hasta una profundidad de 2m como para contar con una fuente perenne de abastecimiento de agua- y por la ubicación estratégica del sitio en la confluencia de tres valles. La inclinación de las laderas marcaban áreas al norte y sur, y la impresionante cara de un acantilado definía el hueco hacia el oeste. Aparentemente, el ataque por parte de las unidades del ejército guatemalteco se esperaba desde el sur, de modo que el lecho de los arroyos servía de fosa natural. La exploración de 100m hacia el norte del campamento reveló la existencia de un extenso sistema de casamatas con soportes para armas que miraban por sobre el campamento hacia el sur. Muchos de estos agujeros todavía estaban cubiertos con troncos de árboles, lonas, y tierra, y alcanzaban una profundidad de 1.5m debajo de la superficie. Otra medida de seguridad eran los puestos de centinelas ubicados a una distancia de 2 km del campamento en estrechos desfiladeros que llevaban al asentamiento guerrillero. A un km del campamento había una plantación de bananas de ca. 2-3 ha. y una milpa del mismo tamaño, una vez más por razones de protección, ya que hubieran sido fácilmente visibles desde el aire.

El campamento mismo merece un detallado trabajo etnoarqueológico, por ser un importante artefacto histórico del agitado pasado guatemalteco. Abundantes mercaderías mexicanas mostraban fechas de caducidad de mediados de la década de 1990. Un edificio deteriorado cubierto con un techo de zinc tenía un crucifijo clavado en su extremo oriental, reliquia sorprendente tratándose de un movimiento marxista-leninista tan ortodoxo. Igualmente sorprendente era la gran cantidad de fogones individuales para cocinar y metates, puesto que hubiéramos esperado un tipo de organización más colectiva. Los escondites que revisaron nuestros trabajadores contenían botas para barro y ropas militares en estado de descomposición, cajas de municiones, y los caballetes para monturas daban testimonio de un incierto y peripatético modo de vida. Los antiguos mayas le prestaron relativamente poca atención a un sitio que vino a cubrir las necesidades de los conflictos modernos y clandestinos: sólo se halló un conjunto de dos montículos con tepalcates del Clásico Tardío sobre un cerro al sur del arroyo.

Por primera vez, el Proyecto tuvo la oportunidad de recoger información geológica, aparte de los datos esquemáticos aunque útiles que pueden consultarse en Aliphath (1994). El emplazamiento de la ciudad estuvo determinado por una ubicación geológicamente favorable junto al río Usumacinta, sobre una plataforma de relieve bajo sobre valles que se inundaban estacionalmente, y como parte de un arco a lo largo de un eje sinclinal. El pedernal negro que estaba a la vista a lo largo del río representaba para la comunidad un rico yacimiento de material para la fabricación de herramientas. Las manchas que mostraban estas rocas por el dióxido de manganeso fueron las que determinaron el nombre moderno del sitio. Durante el reconocimiento, Zachary Hruby

determinó que la concentración más abundante de grandes nódulos de pedernal fino apareció en la orilla del río debajo de la Acrópolis y el baño de vapor N-1, un probable atractivo para ese antiguo asentamiento. La falta de erosión de los lechos cerca de las ruinas, confirmaron que grandes cantidades de relleno arquitectónico provinieron casi con certeza de las riberas del río durante el período Clásico. Se encontraron tres unidades diferentes de rocas y se las correlacionaron con su uso en las estructuras. La primera era una piedra caliza con agujeros tipo panal, que se empleó principalmente como relleno. La segunda era una caliza bastante compacta que se modeló para piedras de revestimiento y monumentos labrados. La tercera consistía en una caliza de dolomita a dolomítica que sirvió como material ideal para la construcción de muros, pudiendo ser fácilmente fracturada en bloques relativamente regulares. Las dos primeras unidades rocosas afloran junto al río; la tercera aparece en la elevación del sitio principal y en los cerros más altos.

Piedras Negras se encuentra en el entorno de un cono cárstico. Las depresiones cerradas no están asociadas con los conos, y hay poco drenaje interno evidente. Sin embargo, uno de los pozos posiblemente sea el más grande de Guatemala con 100m de diámetro por 66-120m de profundidad (Houston *et al.*, 1999: 16). Las pruebas con palas rápidamente dejaron ver que iba a poder encontrarse muy poco material cultural sin una excavación profunda –las laderas del sumidero son tan inestables que continuamente se van desmoronando y caen al fondo. Los orígenes de este pozo, al igual que el de muchos otros de las proximidades, se desprenden de las unidades del Cretáceo tardío y del Paleoceno que subyacen en el sitio. La unidad de más arriba es una caliza dolomita a dolomítica que forma un acantilado y que sostiene un pequeño alargamiento solucional para las cuevas. Debajo, hay un carbonato de creta fácilmente erosionable que no forma cuevas. Los conos cársticos son creados en parte por la solución de la caliza dolomítica y en parte por el desgaste de la creta, que va socavando y desintegrando la caliza dolomítica⁴. El pozo estaba formado por el derrumbe de ambas unidades a una caliza más profunda, donde aparentemente se encuentran presentes grandes conductos llenos de agua, que remueven la roca colapsada por disolución. Más aún, los valles hacia el sudeste y noroeste probablemente estén presentes por solución en este estrato más profundo. Cualquiera sea la cantidad de agua que fluye por este sistema, se ramifica en muchos cursos de agua pequeños y descargan en el Usumacinta cuando sus aguas están a un nivel bajo durante la estación seca. Las cuevas son pocas, escasas, están limitadas por rocas dolomíticas, y la mayoría son derivadas de colapsos y no de la disolución. Algunas contienen vasijas del Clásico Tardío y fisuras ocasionales de profundidad moderada. A juzgar por los hallazgos realizados en su interior, estos elementos fueron usados por lo mayas como lugares de entierro. El estado de preservación de un individuo enterrado de 12 años de edad, era extraordinariamente bueno.

Un análisis detallado de restos animales hallados en depósitos con claras funciones ceremoniales y rituales -cuevas, entierro y cachés- sugiere que los tres contextos contienen conjuntos muy diferentes. En el caso de los restos encontrados en cuevas,

⁴ Es posible que el alto grado de desgaste dentario en la antigüedad (Lori Wright, comunicación personal, 1999) sea consecuencia del uso de caliza blanda para manos y metates.

es probable que a pesar de la presencia de restos humanos en todos los depósitos, los restos faunísticos sean de manera predominante de animales residentes, y por lo tanto intrusivos. Las excepciones son especies que fácilmente pueden haber sido llevadas a la cueva ya sea por los humanos o por grandes carnívoros depredadores como las comadrejas, los zorros y los gatos.

Los depósitos rituales y los entierros cuentan una historia diferente. Los restos de pájaros encontrados en los depósitos escondidos incluyen tanto esqueletos completos como partes grandes del cuerpo, distribución que generalmente indica especies intrusivas. Sin embargo en este caso la presencia de otras especies, más definitivamente rituales, indica que se trata concretamente de ofrendas ceremoniales y no de animales intrusivos. El predominio ya sea de esqueletos completos o de elementos de las alas de estos pájaros sugiere que las plumas de pájaros pequeños de colores brillantes formaban parte importante en los conjuntos de los depósitos rituales. En ambos casos, los conjuntos combinaban animales marinos (raros y caros) y de río (comunes y locales), sugiriendo que la importancia de estas especies en los cachés radicaba en su énfasis en un entorno con agua, y no en su foco ya sea en los objetos exóticos marinos o en los objetos de élite. Tal vez la asociación entre los pájaros (como elementos del cielo) y las especies acuáticas (a menudo elementos del inframundo) esté indicando una función de puente para estos depósitos rituales ubicados entre los cielos y el inframundo.

En Piedras Negras, los restos de animales encontrados en asociación con entierros humanos son más difíciles de interpretar. Mientras que algunas especies son fácilmente definibles como intrusivas (roedores y lagartijas), y otras son de carácter claramente ritual (decoraciones de concha marina), nuestra comprensión del papel jugado por otras especies debe basarse en la distribución misma de los restos. El hecho de que elementos de miembros de ciervo sean ubicuos y numerosos, sugiere que los mismos no son intrusivos, sino que se trata de restos de alimentos enterrados con el cuerpo. Futuros análisis cuantitativos y distribucionales de restos hallados en entierros habrán de aportar más pruebas sobre esta sugerencia.

Conclusiones y Perspectivas

En gran parte, la temporada de campo 1999 confirmó y amplió los patrones que se percibieron en las temporadas anteriores. La cronología se reajustó considerablemente con la recuperación de secuencias estratificadas en contextos arquitectónicos sólidos. El comienzo de Piedras Negras, y su fin, se mostraron tan abruptos como siempre, con escasas evidencias de un desarrollo gradual o de una declinación paulatina. Como ciudad, Piedras Negras cobró vida con sorprendente rapidez, y rompiendo abiertamente con las aldeas que anteriormente ocupaban el sitio. Durante el Preclásico, la regla parece haber sido la discontinuidad y el asentamiento episódico. Durante el Clásico existió una secuencia cerámica ininterrumpida que no fue afectada por el llamado hiato, aunque, extrañamente, la evidencia de rupturas de la arquitectura fueron fuertes y quedaron marcadas por eventos de quemado. Actualmente, no

creemos que estos eventos, aparentemente variados en cuanto a su fechamiento preciso, fueran resultado de una guerra: la destrucción era demasiado cuidadosa y deliberada, con una nivelación completa de las estructuras. No obstante, uno se pregunta si estos eventos surgieron a partir de un profundo cambio en la dinastía, a partir de un estudiado rompimiento con los anteriores gobernantes de Piedras Negras. Hasta un punto notable, los reyes del Clásico Temprano son oscuros en términos biográficos, un problema que esperamos abordar cuando centremos nuestro trabajo en el Grupo Sur durante la próxima temporada. En cuanto al Colapso, en Piedras Negras este evento -una definición más adecuada que la de "proceso", que tiene connotaciones de profundidad temporal- tuvo lugar con extraordinaria rapidez. Lo que resulta contraintuitivo es la evidencia, que todavía debe ser puesta a prueba en trabajos futuros, de que la ocupación en el palacio perduró más que la ciudad misma, tal vez un ejemplo de gobernantes sin súbditos que gobernar. Las paradojas de este patrón pueden ser elucidadas por medio de más pozos de prueba o pruebas con palas en la periferia de Piedras Negras. Los Reyes del Río, los señores de Piedras Negras, han hablado a través de sus ruinas, y nos toca a nosotros dilucidar, con todas las herramientas de que disponemos, lo que tenían para decirnos.

Agradecimientos

La Temporada de Campo 1999 existió sólo gracias al permiso generosamente otorgado por el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) de Guatemala. Su consejero asesor e inspector de campo, Gustavo Amarra, aportó una considerada vigilancia. Distintas fuentes de financiamiento y amigos transformaron ese permiso en un trabajo de campo concreto. En primer lugar y sobre todo, el Proyecto le agradece al Sr. Kenneth Woolley, de Salt Lake City, al igual que a la oportuna ayuda de su colega el Sr. Spence Kirk, siendo ambos astutos hombres de negocios que aman aprender, y que saben apreciar los arduos senderos de la arqueología. Su visita en 1999 levantó nuestros espíritus. También recibimos fondos de nuestros denodados benefactores, la Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, fundada por Lewis Ranieri y dirigida por Sandy Noble, y de la Fundación Ahau, presidida por Peter Harrison. El Rust Trust de la Universidad Brigham Young y el decano Clayne Pope, del Colegio de la Familia, el Hogar y las Ciencias Sociales, inyectaron fondos cruciales, al igual que el vicepresidente Gary Hooper, para el alquiler de un laboratorio. La Universidad Brigham Young generosamente le otorgó a Houston permiso para ausentarse durante los años académicos 1998-1999. Evie Forsythe nos ayudó como siempre con innumerables e ingratas tareas de contabilidad, al igual que el decano del departamento de Houston, Profesor Joel Janetski; el Profesor John Hawkins contribuyó con el invaluable préstamo de su computadora durante la temporada de laboratorio. También contamos con ayuda suplementaria del Albers Fund (Yale, para Mark Child), del Bowditch Fund (Harvard, para James Fitzsimmons), y de la cuenta personal de Charles Golden (Pennsylvania). El Comité de Investigaciones y Exploración de la National Geographic Society, presidida por el Dr. George Stuart, continuó apoyando la investigación de Webster y Kovak en la periferia del sitio.

Nuestro trabajo se vio inmensamente apoyado por los esfuerzos agotadores de nuestros trabajadores de Dolores, Petén. Junto a ellos nuestros principales soportes fueron los diligentes miembros del personal junior: Ernesto Arredondo (del Valle, pozos de prueba y Acrópolis), March Child (Yale, Director de Campo y baños de vapor), Jessica Child (SUNY-Albany, baños de vapor), Pierre Robert Colas (Hamburgo, cuevas), Benjamin Crozier (Universidad Brigham Young, estudios de suelos), Emily Elmer (Universidad Brigham Young, flotación), Fabián Fernández (Universidad Brigham Young, estudios de suelos), James Fitzsimmons (Harvard, zona de la Acrópolis), Lillian Garrido (San Carlos, zona de la Acrópolis), Charles Golden (Universidad de Pennsylvania, Acrópolis), Alejandro Guillot (del Valle, pozos de prueba y arquitectura residencial), Zachary Hruby (Universidad de California-Riverside, artefactos, Artista del Proyecto), Heather Hurst (independiente, trabajos de arquitectura), Amy Kovak (Penn State, asentamiento periférico), René Muñoz (Arizona, cerámicas), Zachary Nelson (Universidad Brigham Young, mapeo), Jacob Parnell (Universidad Brigham Young, estudios de suelos), Mónica Pellecer (San Carlos, Acrópolis), Luis Romero (San Carlos, arquitectura residencial), Christian Wells (Universidad del Estado de Arizona, arquitectura residencial). En un sentido real, podemos considerarlos como las verdaderas comadronas de este informe. Allan Cobb y Bonnie Longley nos ayudaron sobremanera en la comprensión del entorno local de Piedras Negras; el Profesor James Brady de la Universidad del Estado de California-Los Angeles, facilitó la participación de ellos. En nuestro laboratorio de la ciudad de Guatemala, Cassady Yoder (A & M Texas) y Andy Scherer (A & M Texas) pacientemente compusieron y documentaron los huesos humanos, y Sarah Jackson (Harvard) junto con Faviola Quiroa (del Valle) ayudaron en la integración de la arqueología con los artefactos. Alexander F. Christensen contribuyó con comentarios útiles en un borrador previo.

Lista de Figuras

[Figura 1.](#) Mapa de suelo del grupo en el Sector C (Dibujo de Jacob Parnell).

[Figura 2a.](#) Caché R-5-5, Plaza del Grupo Sur, eje central de la estructura R-5: niveles primero y segundo del caché; (Dibujo de Stephen Houston y Zachary Hruby).

[Figura 2b.](#) Caché R-5-5, Plaza del Grupo Sur, eje central de la estructura R-5: vista detallada de conchas incisas, ancho de la concha más alta 2.2cm.; (Dibujo de Stephen Houston y Zachary Hruby).

[Figura 3.](#) Edificios enterrados debajo de la Plaza del Grupo Oeste, largo del patio inferior 1.5 m (Dibujo de Heather Hurst).

[Figura 4.](#) Corte transversal de la Plataforma J-1, escala de 2 m (Dibujo de Ernesto Arredondo; entintado de Zachary Hruby).

[Figura 5.](#) Tepalcate estucado con textos jeroglíficos, Plataforma J-1, PN48A-3-3, roll-out del tiesto 22.5 cm de largo (Dibujo de Stephen Houston).

[Figura 6.](#) Caché C-13-2, escala en cm., puntas de flechas hacia el norte magnético (Dibujo de Stephen Houston y Zachary Hruby; entintado de Zachary Hruby).

[Figura 7.](#) Panel erosionado, hallado en la superficie del patio frente a la Estructura C-13, ancho 57 cm. (Dibujo de Stephen Houston).

[Figura 8.](#) Entierro 77, Estructura C-13, ancho máximo de la cripta 1.10 m (Dibujo de Zachary Hruby).

[Figura 9.](#) Tiesto de la faceta tardía de Chacalhaaz, Hutzijan Polícromo, Cueva de Alberto, CS1A-1-1, largo del tiesto 14.5 cm. (Dibujo de Stephen Houston).

[Figura 10.](#) Trono o fragmento de altar, Estructura O-17, ancho 14 cm. (Dibujo de Stephen Houston).

[Figura 11a.](#) Hallazgos en la Operación 33: hueso de animal inciso, PN-33E-25-3, largo 4.5 cm.; (Drawings: Stephen Houston).

[Figura 11b.](#) Hallazgos en la Operación 33: tiesto inciso Ortiz Anaranjado Inciso, PN33E-19-5, ancho del tiesto 6.5 cm.; (Drawings: Stephen Houston).

[Figura 12.](#) Nuevos montículos en el sector sur de Piedras Negras (mapeo de Zachary Nelson).

Referencias Citadas

Aliphath, Mario Manuel

1994 Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley. Unpublished Ph.D. diss., Department of Archaeology, University of Calgary.

Arredondo, Ernesto

1998 PN24B: Excavaciones de Sondeo en el Area Habitacional al Suroeste de la Plaza del Grupo Oeste. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 135-141. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Barrientos, Tomás

1997 PN 16: Excavaciones en la Plaza Este. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada 1997*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 133-135. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Child, Mark

1998 PN 28: Excavaciones en el Baño de Vapor S-4. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 183-189. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Coe, Michael D.

1978 Lord of the Underworld: Masterpieces of Classic Maya Ceramics. Art Museum, Princeton University, Princeton.

Escobedo, Héctor L., y Carlos Alvarado

1998 PN 1: Excavaciones en la Estructura O-13. In: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 1-24. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Forsyth, Donald, y Zac Hruby

1997 Análisis de la Cerámica Arqueológica de Piedras Negras: Temporada de 1997. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada 1997*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 207-212. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Garrido, Lillian

1998 PN 12: Excavaciones en la Plaza del Grupo Oeste. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 55-81. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Holley, George R.

1983 Ceramic Change at Piedras Negras. Unpublished Ph.D. diss., Dept. of Anthropology, Southern Illinois University, Carbondale.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Perry Hardin, Richard Terry, David Webster, Mark Child, Charles Golden, Kitty Emery, y David Stuart

1999 Between Mountains and Sea: Investigations at Piedras Negras, Guatemala, 1998. *Mexicon* XXI:10-17.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, René Muñoz, Mónica Urquizú

1998a Monumental Architecture at Piedras Negras, Guatemala: Time, History, and Meaning. *Mayab* 11:40-56.

Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Donald Forsyth, Perry Hardin, David Webster, y Lori Wright

1998b On the River of Ruins: Explorations at Piedras Negras, Guatemala, 1997. *MexiconXX*:16-22.

Hruby, Zachary

1998 Análisis de la Lítica: Temporada 1998. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 373-381. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Monterroso, Nancy

1998 PN 23: Excavaciones en la Plaza de R-20. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 103-122. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Satterthwaite, Linton

1943 Introduction. Piedras Negras Architecture, Pt. I, No. 1. University Museum, Philadelphia.

Webster, David, y Jennifer Kirker

1997 Arqueología del Paisaje: Transecto Entre Piedras Negras y El Porvenir. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 1, Primera Temporada 1997*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 185-205. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Webster, David, Jennifer Kirker, Amy Kovak, y Timothy Murtha

1998 El Reconocimiento: Investigaciones de Población y Ecología en la Periferia de Piedras Negras. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 289-307. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Webster, David, y Amy Kovak

1998 RS 6: Excavaciones en la Periferia de Piedras Negras. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 309-331. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).

Wells, Christian

1998 PN 33: Excavaciones en el Area Habitacional del Cuadrante U. En: *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar No. 2, Segunda Temporada 1998*, ed. by Héctor Escobedo and Stephen Houston, pp. 197-241. Report presented to the Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH).